

ORTEGA MUÑOZ, Arcadio. Granada, 28.VIII.1938. Escritor.

Arcadio Ortega, formado en la Escuela Profesional de Comercio de Granada, así como en la Escuela Social de dicha ciudad, entre los años 1957 y 1961, ha seguido dos principales frentes de actividad: el profesional, relacionado con actividades directivas del mundo bancario y la dirección de la Fundación Escuela Superior de Negocios de Andalucía, en su última etapa profesional; y el de la creación literaria desarrollado tanto por la vía de la poesía como por la de la novela, sin que falte una sostenida labor ensayística expresada durante años a través del periodismo literario en sus habituales colaboraciones con los diarios *Información de Andalucía*, en la década de los setenta, *Ideal* y *Córdoba*, en la de los noventa, entre otros. Aunque su primer libro, en este caso de poesía, *Existir es el verbo*, aparece en 1970, en un momento ya de madurez personal, un libro en el que indaga en las claves de la existencia, eso no quiere decir que no mantuviera una intensa actividad cultural y literaria en sus años de juventud granadina, tal como pone de manifiesto su pertenencia a los consejos de redacción de las revistas *Actualidad universitaria*, *Hermes*, *Antorcha* y *Justicia social*, habiendo dirigido la revista radiofónica *Gaudeamus*, y su colaboración, entre 1964 y 1965, con el semanario madrileño *Signo*, en el que se ocupó junto a José Luis Garci de su página de cine y teatro.

La etapa sevillana de su vida –por razones de su profesión, ha residido en Madrid, Zaragoza, Sevilla y Granada, ciudades que, a excepción de la capital aragonesa, están presentes literariamente en la generalidad de su obra y más específicamente en *Granada a cinco voces* (Granada, 1999)– resultó decisiva para darse a conocer como poeta –no se olvide que su citado primer libro es editado por Ángaro de Sevilla en 1970– y para crear en 1972, junto a los poetas José Luis Núñez y Roberto Padrón, la editorial y colección poética *Aldebarán*, en la que vieron la luz más de medio centenar de libros poéticos –no faltaron los de investigación literaria– tanto de poetas conocidos –Juan Ramón Jiménez, en edición de Arturo del Villar, Ángel Crespo, Rafael Laffón o Victoriano Crémer, por citar algunos nombres– como de entonces jóvenes poetas –es el caso de Fernando Ortiz o José A. Moreno Jurado, entre otros–, además de los títulos suyos *Casta de soledad* (1972), donde nombra el amor y los frutos de los hijos y se remonta a la estirpe de Adán; *Ángeles sin sexo* (1974), divertimento poético en el que los motivos eróticos alcanzan una alta presencia; *Los bordes de la nada* (1978), libro de lucidez y tonos existenciales; y *Notas para un libro de ausencia* (1979), poemario en el que se funde el amor y su ausencia con una desgarradora conciencia del paso del tiempo. Este grupo y colección poéticos resultaron dinamizadores de la vida literaria sevillana de los setenta hasta la muerte de uno de sus integrantes, José Luis Núñez, y el traslado a Granada de Arcadio Ortega.

Hay que sumar a los anteriores libros de poesía los titulados *Cuando la mar se vuelve fría*, de 1975, que recibió el premio “Virgen del Carmen” de la Presidencia del Gobierno el año anterior, unitario libro que recoge varias formas poéticas con el referente del mar; *Biografía de la luz en Granada* (Granada, 1978), donde en sonetos canta el poeta la luz primera, creciente, cenital, menguante y última de Granada; *A nuestros poetas muertos* (Granada, 1982), libro con el que obtuvo el premio García Lorca de la Universidad de Granada en su edición de 1981 y en el que rinde homenaje a las más hondas voces de la poesía española; *El fondo del espejo* (Sevilla, 1991), un poemario en el que el poeta se mira en el espejo de la memoria, percibe la soledad de Dios y siente la derrota y angustia vitales; *Granada: Crónica de un desguace* y *Ocaso en Granada*, publicados en Granada en 1997 y 2000, respectivamente, libros que mantienen un estrecha relación entre sí por lo que se refiere a la larga factura de los

poemas y en los que el poeta medita sobre lo que llama absurda plenitud desde un hondo intimismo.

Los frutos de estos más de treinta años de dedicación a la poesía, una poesía que en su caso se instala en la inmediata tradición realista de los poetas del medio siglo con la conciencia de vivir un renovador tiempo y en la que emplea preferentemente el verso libre y, entre otras, la forma métrica del soneto para hablar esencialmente del amor, del tiempo y la muerte, han sido reunidos en *Áncora del tiempo (Poesía, 1970-2000)* (Salobreña, 2004), libro que, una suerte de avance de sus poesías completas, está formado por más de doscientos cincuenta poemas. Con posterioridad, han visto la luz dos nuevos libros poéticos más. Se trata de *Existir en las horas* (Granada, 2005) y *La hora del té* (Granada, 2007). En el primero, el poeta establece en meditativos versos de larga factura un diálogo entre el hombre y el tiempo en sus más plurales formas siguiendo la huella de Antonio Machado. En el segundo, reúne respectivamente en sus tres partes poemas de tema amoroso, poemas sobre la poesía y la creación artística y, por último, poemas de tono meditativo y alcance existencial.

Pero, como ha quedado expuesto, a su obra poética hay que sumarle la propiamente novelística, también de factura realista, con una línea que desemboca en la prosa poética y otra en la narración objetiva. Su producción novelística comienza con la publicación de *Evasión de capital* (Barcelona, 1979), cuya historia se centra en el periodo de la transición política en España; y continúa con *Viento del sur* (Barcelona, 1979), esta novela, con la que recibió el premio “Almería” de la Caja de Ahorros de Almería en 1978, basa su historia en los pescadores de bajura; en *Candidato Independiente* (Granada, 1993), indaga en la toma de conciencia política; en dos de sus novelas, *El Hijo del Presidente* (Granada, 1998) y *Los juguetes del yuppi* (Granada, 2001), Arcadio Ortega se introduce en el mundo financiero; *El retorno de las rosas* (Granada, 2002), novela poética en el sentido de Freedman, constituye una inmersión en la iniciación, bohemia y muerte de un escritor; *El silencio de Laura* (Granada, Dauro, 2003) desarrolla en su historia el mundo interior del protagonista como crisol de experiencias vitales y estéticas cifradas en el amor y en el universo de la cultura; su hasta ahora última novela, *El testamento* (Córdoba, 2007), bien recibida por la crítica, centra su historia en la vida de un enfermo terminal y en su novela póstuma, dando entrada así al tratamiento de aspectos metanovelísticos, lo que también está presente en *El retorno de las rosas* y *El silencio de Laura*. Por otra parte, *Café suizo* (Granada, 1999) es una colección de relatos y narraciones breves.

En cuanto a la creación ensayística se refiere, no pueden dejar de nombrarse su discurso leído con motivo de su ingreso en la Academia de Buenas Letras de Granada, *La Academia de Buenas Letras de Granada en el mundo de las Academias* (Granada, 2002), y la extensa colección de artículos periodísticos reunida en el libro *Andaluces con paisaje* (Salobreña, 2003). Se trata de cuarenta y seis textos distribuidos en ocho partes –una por cada una de las actuales provincias de Andalucía– que, con un criterio de amplitud histórica y aunando ciertos elementos narrativos ficcionales con datos e informaciones ciertas, tratan de la trayectoria vital e histórica de dos clásicos hispanolatinos, Séneca y Lucano; de un filósofo andalusí como Averroes; del pensador y médico judío nacido en la Córdoba califal Maimónides; del famoso polígrafo de la Granada nazarita, Ibn al-Jatib, junto con marinos y humanistas como Martín Alonso Pinzón y Nebrija, nacidos en el siglo XV, y poetas, escultores, pintores y pensadores como Góngora, Soto de Rojas y Fray Luis de Granada, Martínez Montañés, Velázquez y Francisco Suárez, todos ellos alumbrados en el siglo XVI; además de dos personajes más del siglo siguiente, uno nacido en el XVIII, el granadino Martínez de la Rosa, y el resto de los más próximos siglos XIX y XX.

Finalmente, cabe destacar que Arcadio Ortega fue nombrado Académico de Número de la Academia de Buenas Letras de Granada, a propuesta de la Comisión Gestora, resultando elegido el primer Presidente de dicha Corporación granadina el 29 de abril de 2002, cargo en el que continúa. Ha llevado a cabo en la misma una labor de consolidación institucional y de creación de las colecciones de discursos y de Mirto Academia para la publicación de obras de creación y estudios literarios de sus miembros.

OBRAS DE ~: *Evasión de capital*, Barcelona, Ultramar Editores, 1979; *Viento del sur* (Barcelona, Pareja Editor, 1979; *Candidato independiente*, Granada, Ediciones Albaida, 1993; *El hijo del presidente*, Granada, Ediciones Osuna, 1998; *Granada a cinco voces*, Granada, Ayuntamiento de Granada, 1999; *Café Suizo*, Granada, Ediciones Osuna, 1999; *Los juguetes del yuppi*, Granada, Ediciones Osuna, 2001; *El retorno de las rosas*, Sañobreña, Alhulia, 2002; *La Academia de Buenas Letras de Granada en el mundo de las Academias*, Granada, Academia de Buenas Letras de Granada, 2002; *El silencio de Laura*, Granada, Dauro, 2003; *Andaluces con paisaje*, Salobreña, Alhulia, 2003; *Áncora del tiempo tiempo (Poesía, 1970-2000)*, Salobreña, Alhulia, 2004; *Existir en las horas*, Salobreña, Alhulia, 2005, col. Mirto Academia; *El Testamento*, Córdoba, Almuzara, 2007; *La hora del té*, Salobreña, Alhulia, 2007, col. Mirto Academia.

BIBL.: J. CENIZO JIMÉNEZ, *Grupos, revistas y colecciones de poesía en Sevilla (1969-1980)* (Tesis doctoral), Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997; A. CHICHARRO, *Aviso para navegantes (Crítica literaria y cultural)*, Salobreña, Alhulia, 2004, pp. 157-172; A. CHICHARRO, *En la plaza (De libros, poemas y novelas)*, Salobreña, Alhulia, 2007, pp. 42-44, 51-56, 103-112; F. MORALES LOMAS, *Narrativa andaluza fin de siglo (1975-2002)*, Málaga, Aljaima, 2005, pp. 255-258; M. URBANO, *Andalucía en el testimonio de sus poetas*, Madrid, Akal, 1976.

A. CH. CH.